MEMORIA
DE LA II GUERRA
MUNDIAL



1939
1945

CAPÍTULO 7

INDEX

Autorretrato con un pase judío, de Félix Nussbaum.

COLECCIONABLE
Página/12

EL HOLOCAUSTO

Quizá se haya escrito casi todo sobre el Holocausto, aunque nunca se pueda dejar de lamentar y horrorizarse lo suficiente. Aun así, el historiador Gabriel Jackson consigue analizar ese terrible acontecimiento de la guerra con una precisión admirable y una serenidad que, difícilmente, podía suponerse en una persona que ha tenido entre las víctimas a muchos de sus familiares.



KUPRYANOV, SOKOLOV, KRYLOV / GALERÍA TRETYAKOV

A LO QUE LOS JUDÍOS DENOMINARON "HOLOCAUSTO", LOS GOBERNANTES NAZIS DE

MEMORIA

LA EUROPA OCUPADA LLAMARON "SOLUCIÓN FINAL", LO QUE REFLEJA LA FRIALDAD,

DEL

LA EFICACIA Y LA UTILIZACIÓN PERFECTAMENTE CÍNICA DE EUFEMISMOS

HORROR

QUE CARACTERIZARON AL RÉGIMEN DE HITLER GABRIEL JACKSON

La historia factual del Holocausto es tan horrible que considero esencial comenzar con unas cuantas definiciones y una presentación clara de mi propia posición en relación con los acontecimientos que analizo como historiador. El término *holocausto* viene del griego, y significa un sacrificio solemne bajo la forma de una ofrenda incinerada. Esos sacrificios eran característicos de muchas religiones antiguas en las que los creyentes se esforzaban por apaciguar a un Dios furioso que aparentemente les castigaba con plagas y matanzas incomprensibles. En el Antiguo Testamento, el patriarca Abraham estuvo dispuesto a sacrificar, si hacía falta, a su único hijo como ofrenda a Dios, y muchos siglos después, el autor anónimo del Libro de Job no dio ninguna respuesta a los terribles e inmerecidos sufrimientos de Job salvo la de hacer que la voz de Dios preguntara al afligido anciano dónde estaba él cuando Dios creó los cielos y la tierra.

La prueba final

Diabólicamente iluminados por la luz de un escritorio, Goering y Hess contemplan en la pantalla las pruebas irrefutables del Holocausto cometido en cumplimiento de sus dictados.

El autor de estas líneas es un judío estadounidense, muchos de cuyos parientes alemanes y rusos perecieron en el Holocausto. Siente un respeto infinito por el punto de vista de sus correligionarios judíos que decidieron aplicar la palabra *ho-* ▷

▷ *locausto* a la destrucción de su comunidad europea, pero no comparte las implicaciones religiosas y psicológicas de la palabra en sí. No considera a los judíos como un pueblo destinado por Dios a funciones especiales ni sacrificios especiales. Su propia herencia espiritual proviene de judíos seculares como Spinoza, Moses Mendelssohn, Heinrich Heine o Sigmund Freud, junto con los filósofos de la Ilustración anglofrancesa del siglo XVIII.

A lo que los judíos denominaron "Holocausto", los gobernantes nazis de la Europa ocupada llamaron "solución final". Esta denominación refleja perfectamente la frialdad, la eficacia y la utilización cínica de eufemismos que caracterizaron a la jerarquía nazi. En su opinión (basada en cierta seudobiología y seudoantropología del medio siglo anterior a la II Guerra Mundial), actuaban según doctrinas raciales que presentaban al judío como un contaminante biológico y cultural de la sociedad europea. Propusieron eliminar ese supuesto contaminante en aras de la salud de toda la comunidad cristiana (y nacionalsocialista).

Después de la conquista relámpago de Francia se habló de enviar a todos los judíos europeos a Madagascar

El término "solución final", despojado de su eufemismo y definido sencillamente como "genocidio", me parece una forma igualmente apropiada para referirme al Holocausto, porque expresa el crudo cinismo e indiferencia y la total ausencia de respeto religioso de que un porcentaje considerable de la raza humana es capaz, una capacidad que tenemos que esforzarnos en neutralizar con todas nuestras fuerzas en cualquier lugar donde se manifieste.

En los años de gobierno nazi anteriores a la guerra, entre 1933 y 1939, y desde un punto de vista estrictamente "alemán", el problema se podía resolver mediante la emigración forzosa. Los judíos dejarían todo su dinero y propiedades en Alemania y se marcharían a cualquier país dispuesto a acogerlos. Alrededor de una cuarta parte de los 600.000 judíos alemanes (menos del 1% de la población total) emigró efectivamente bajo estas condiciones de expropiación oficial. En 1940, después de la conquista relámpago de Francia, se habló, pero sólo se habló, de enviar a todos los judíos europeos a Madagascar.

La "solución final" ya estaba tomando forma en la mente de Hitler cuando en enero de 1939, en un discurso ante el Reichstag, advirtió a los "financieros judíos internacionales" que la guerra llevaría a "la aniquilación de la raza judía en Europa". La conquista de Polonia en septiembre de 1939 añadió más de dos millones de judíos a los menos de 500.000 que quedaban en Alemania. La ocupación de los países bálticos, Bielorrusia y Ucrania en el verano de 1941 añadió entre dos y tres millones más. Con ello se hizo imposible pensar en términos de *limpiar* esos territorios a través de la emigración.

Al mismo tiempo, los rápidos triunfos militares crearon una ilusión de omnipotencia y, por supuesto, de impunidad. Ya en junio de 1941, horas después de ocupar los pueblos fronterizos soviéticos, los Einsatzgruppen (grupos de intervención) iniciaron el fusilamiento en masa de los judíos y funcionarios soviéticos capturados. Para acelerar el proceso se hicieron experimentos con monóxido de carbono, pero el método resultaba demasiado lento, ya que exigía más de media hora para matar a las pocas docenas de personas que se podían amontonar en un garaje cerrado. La solución que se acabó imponiendo, el compuesto químico que hizo viable el concepto de la "solución final", fue el gas instantáneamente letal Zyklon B, desarrollado originalmente como pesticida.

Desde finales de 1941 hasta principios de 1945, el asesinato en masa de entre cinco y seis millones de judíos, además de cientos de miles, si no millones, de gitanos y prisioneros de guerra soviéticos, se implantó a escala industrial. Se construyeron campos de concentración especiales en Polonia utilizando a los presos más sanos como mano de obra. Los que no murieron de agotamiento mientras construían los barracones y las fábricas de la muerte fueron ejecutados. Se erigieron grandes edificios con tuberías para el gas y puertas herméticas. Se construyeron crematorios para deshacerse de los cadáveres. Vías de ferrocarril unían los campos con las líneas principales por donde llegaban los trenes desde todos los lugares de la Europa ocupada hasta Auschwitz, Belsen, Maidanek, Sobibor, Treblinka y Chelmno.

Las administraciones ferroviarias de Francia, Holanda, Bélgica, Eslovaquia, Rumania, Hungría y las zonas ocupadas de Polonia, las repúblicas bálticas y la Unión Soviética estuvieron implicadas en el transporte de víctimas potenciales. La determinación de Hitler y su núcleo de subordinados leales por completar su "solución final" era tal que en los últimos meses de la guerra destinaron valiosos vagones de mercancías y carbón para abastecer a las fábricas de la muerte en lugar de apuntalar las defensas a punto de derrumbarse del Ejército alemán en retirada.

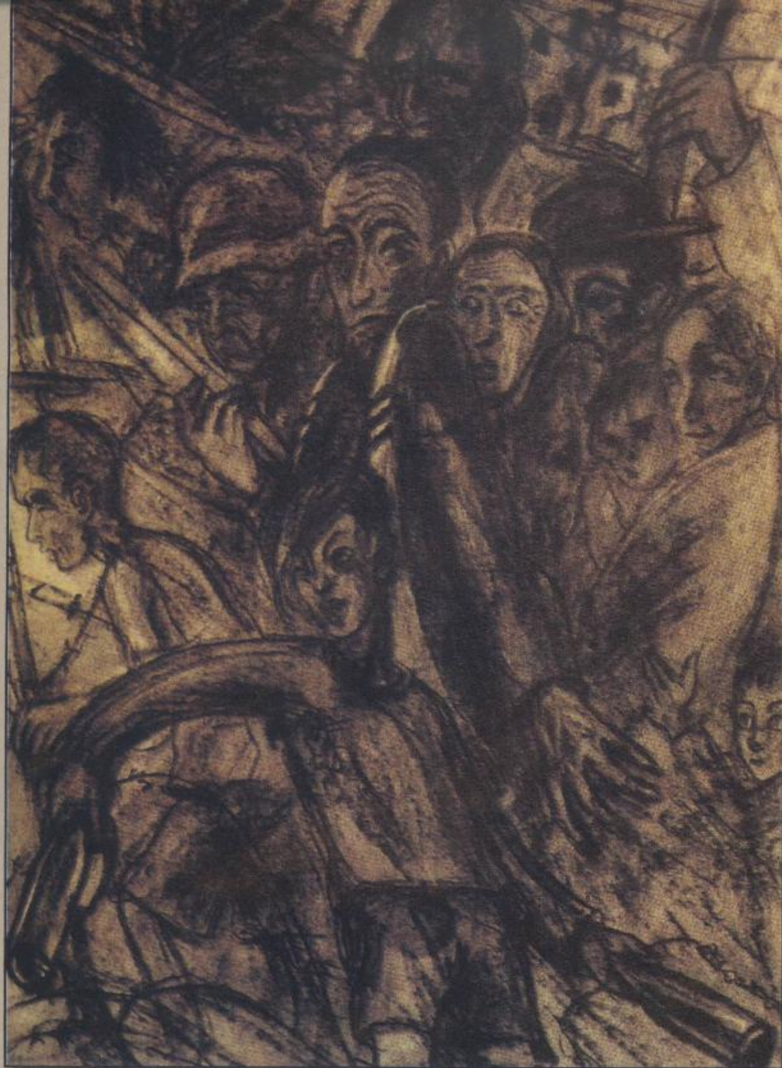
¿Qué puede explicar una locura tan cruel y en último término suicida? ¿Qué sabían los pueblos y los Gobiernos sobre la "solución final" mientras estaba siendo perpetrada? ¿Cuál fue la actitud de los alemanes, los otros pueblos europeos y las víctimas? ¿Por qué hubo tan poca resistencia real a aquel proceso? ¿Y cuál ha sido la memoria histórica del Holocausto desde 1945 hasta la actualidad? Éstas son algunas de las preguntas que trataré de contestar en las siguientes líneas.

Por lo que respecta a la primera pregunta, no puede haber dudas de que la mayoría de los alemanes quedó convencida, al menos a medias, por la incesante propaganda de Hitler en el sentido de que Alemania había sido una víctima inocente "cercada" por el Reino Unido, Francia y Rusia durante la I Guerra Mundial. Por ello, muchos alemanes se sentían moralmente justificados para lanzar una guerra de venganza en 1939. Independientemente de que además creyeran o no las fantásticas afirmaciones de Hitler de que "los judíos" controlaban los Gobiernos y los recursos económicos tanto del Oeste capitalista como del Este comunista, existía suficiente antisemitismo endémico no sólo en Alemania, sino en Francia, Polonia, los Estados bálticos, Rumania y la Unión Soviética, como para que los nazis encontraran un importante número de colaboradores voluntarios en los territorios ocupados.

Por lo que respecta a la violencia fría y el sadismo: cuando la gente se obliga a sí misma a hacer algo que es repugnante por naturaleza y que en el fondo de su corazón sabe que está claramente mal, el sadismo proporciona la fuerza adicional para desempeñar la desagradable tarea. Desde los médicos que realizaban experimentos con prisioneros indefensos hasta los guardias de los barracones que pegaban o disparaban a los rezagados, todos los participantes en la "solución final" re- ▷

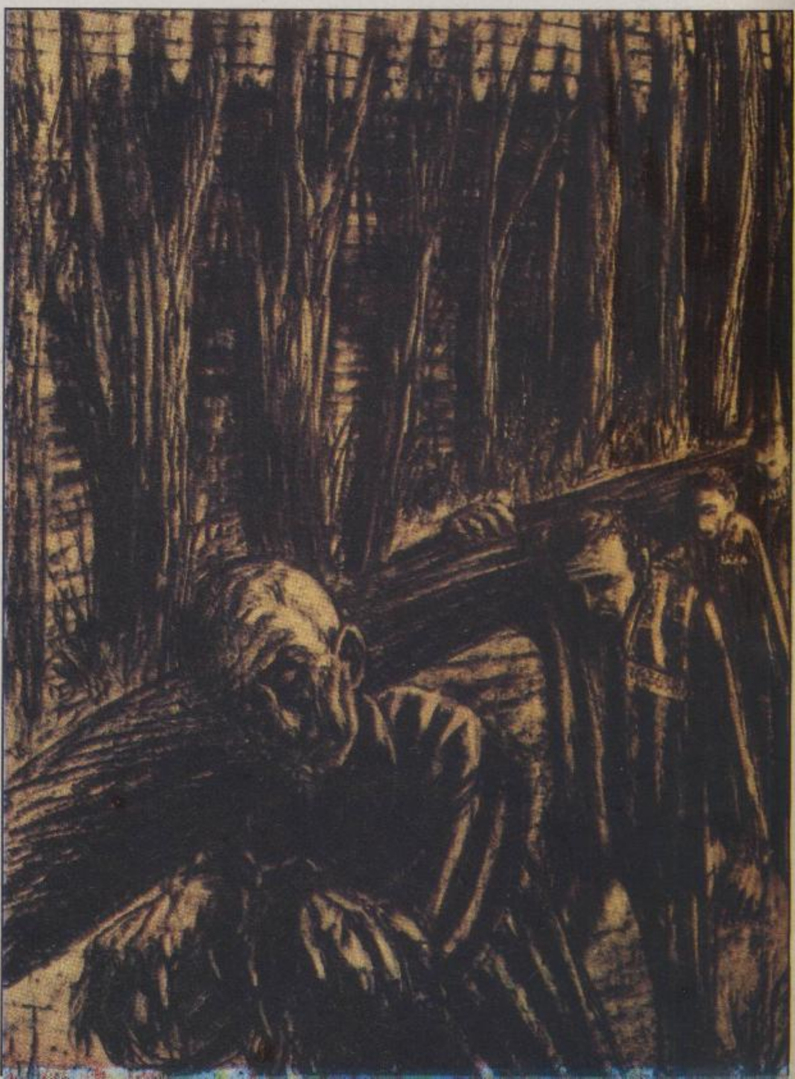
Testimonio en directo

Luba K. Gurdus fue internada en Majdanek en 1942. Allí perdió a sus padres y a su hijo de cuatro años. Se salvó gracias a unos papeles falsos de identidad, y pudo pintar y contar el horror del Holocausto.

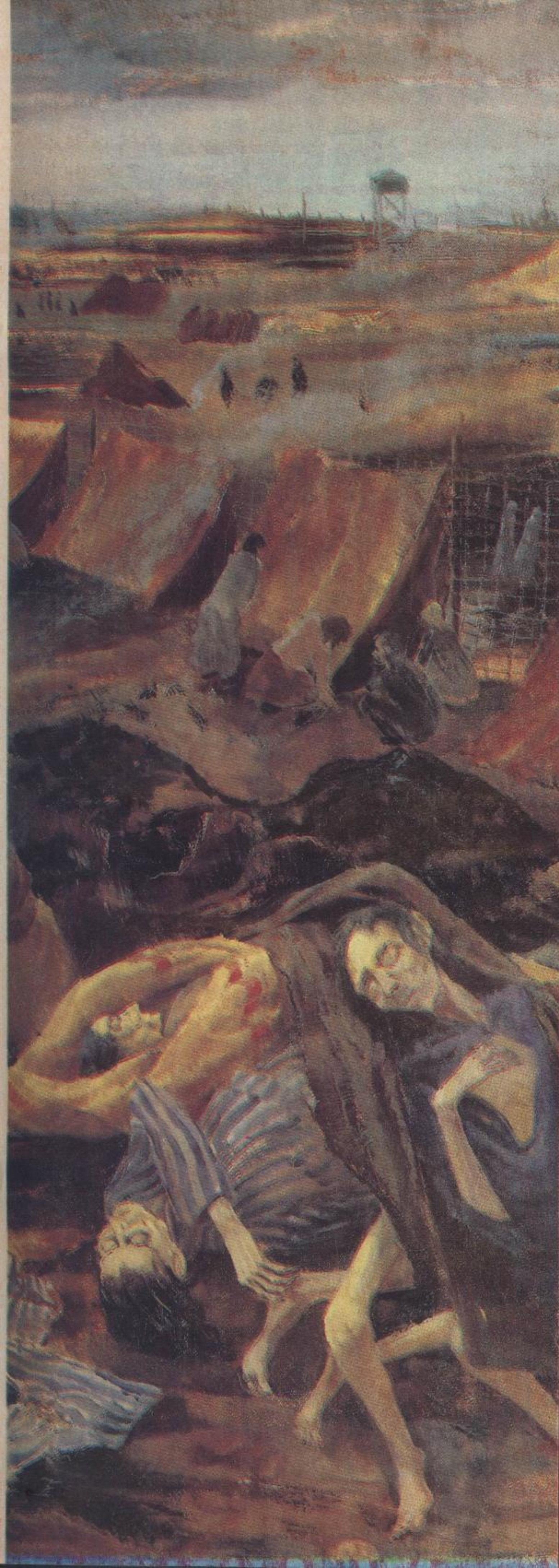












LESLIE COLE / IMPERIAL WAR MUSEUM

▷ forzaban su resolución con dosis de alcohol y sadismo.

Cuando se establecieron los campos de exterminio en 1941, los nazis tenían todos los motivos para creer que ganarían la guerra. A mediados de 1943 se iba haciendo evidente que la perderían. La psicología de Hitler hizo que prefiriese destruir Alemania antes que admitir la derrota. En su elección del gas (como medio) para aniquilar a los judíos pudo influir el hecho de que él mismo sufrió un ataque con gas en la I Guerra Mundial. En su elección de destrucción nacional y suicidio personal tal vez estuviera encarnando el mito germánico y wagneriano del *Crepúsculo de los dioses* representado en una de sus óperas favoritas.

El horripilante proceso empezó a mediados de 1941 y continuó hasta pocas semanas antes de la rendición, en mayo de 1945. Durante aquel periodo de tiempo, ¿cuánto sabían los pueblos y Gobiernos de Europa? Las decisiones nazis se transmitían verbalmente, de Hitler a Himmler, y de éste a los generales al mando y los gobernadores de los territorios ocupados; además se empleaban constantemente eufemismos para evitar reconocer la verdad (los líderes sentían al menos esa preocupación por las posibles protestas de sus propios ciudadanos).

El compuesto químico empleado en la "solución final" fue el gas instantáneamente letal Zyklon B, un pesticida

Pero, como mínimo, las deportaciones se conocieron desde el momento en que ocurrieron. Muchos europeos de aquella época afirmaron que no tenían idea de las atrocidades que estaban teniendo lugar. Pero es imposible que comunidades enteras fueran desarraigadas, con policías armados y perros adiestrados para acelerar el proceso, y se pretenda que los vecinos, tenderos, policías, profesores, carteros, etcétera, no supieran lo que estaba pasando. También desde el principio, los contratistas industriales que suministraban el gas, las tuberías, los hornos, etcétera, tenían que saber lo que estaban haciendo.

Es muy posible que durante los primeros seis meses o así, sólo los vecinos inmediatos de las cabezas de línea de ferrocarril y los campos de exterminio supieran que se estaba produciendo un asesinato en masa. Es imposible que *no* oyeran los gritos de angustia desde los vagones de mercancías que llegaban, el ladrido humano de órdenes militares y el ladrido canino de perros enloquecidos. Puede que al principio les extrañara realmente el olor dulzón del humo que inhalaban, pero no tardaron mucho en saber que era el olor de la carne quemada. A finales de 1942, el continente estaba lleno de rumores, pero las historias eran tan terribles que la gente que no estaba expuesta directamente a las imágenes y sonidos hizo esfuerzos desesperados por no creer en la posibilidad de que fuera verdad.

Extraños uniformes

Así vieron los soldados británicos a las internas del campo de Belsen cuando lo liberaron. Al ver aquellos extraños uniformes, las mujeres se preguntaron si los recién llegados iban a torturarlas.

En la neutral Suiza y en Hungría, que no fue ocupada militarmente hasta agosto de 1944, los representantes eclesiásticos protestantes y católicos, los organismos judíos, el personal diplomático y de los servicios secretos recibían información de personas fugadas y de un puñado de líderes de la oposición y empresarios alemanes (entre ellos, Oscar Schindler). A finales de 1942, los ▷







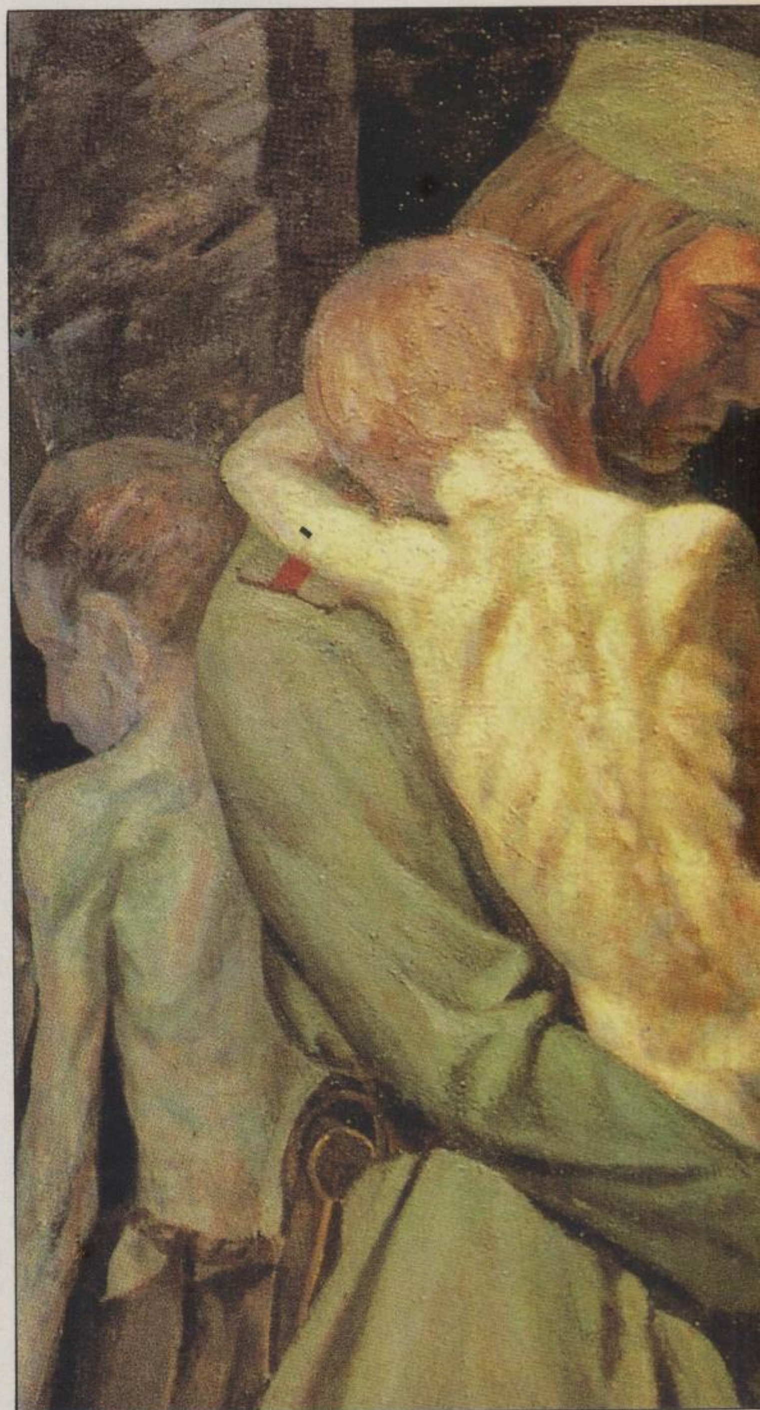
▷ Gobiernos británico y estadounidense y el Vaticano habían sido plenamente informados, pero eran reacios a actuar por varias razones: incapacidad de confirmar totalmente los informes, mala conciencia por no haber aceptado más refugiados judíos antes del estallido de la guerra, reticencia a arriesgar bombarderos en una misión "humanitaria" en lugar de militar para bombardear los campos de exterminio, temores en relación con su propia opinión pública por si se les acusaba de sacrificar vidas británicas o norteamericanas para salvar judíos, y en el caso del Vaticano, temores a lo que Hitler podría hacer a los católicos de toda Europa si el Papa desmentía todos los eufemismos nazis.

En cuanto a las actitudes de la población en general, es extremadamente difícil generalizar. A finales de 1943, todos los que no cerraran los ojos conscientemente sabían que se estaban produciendo deportaciones masivas y asesinatos masivos de algún tipo bajo los auspicios oficiales de los nazis y con cierta colaboración de los estamentos oficiales de los países ocupados. En Alemania, Francia, Noruega y los Países Bajos, la gente se mostraba conmocionada cuando no incrédula. En todos esos países prevalecía una indiferencia hacia los judíos, pero el asesinato masivo no habría sido defendido nunca ni siquiera por su ruidosa minoría de antisemitas.

Hitler abasteció las fábricas de la muerte en lugar de apuntalar las defensas militares en trance de derrumbarse

Debido a que los policías franceses (uno de los cuales siguió siendo amigo del presidente François Mitterrand durante toda su vida) incluso superaron ocasionalmente las exigencias alemanas en su persecución de judíos ocultos, y a que Francia es un país con una antigua y orgullosa tradición de libertad intelectual y asilo político, ha habido muchas discusiones, publicaciones y documentales en relación con el Holocausto. Estos libros y documentales muestran que la mayoría de la población se comportó pasivamente, al menos mientras pensaban que Alemania podría ganar la guerra. Pero también muestran que muchos colegios y monasterios católicos de Francia e Italia escondieron y lograron salvar a varios miles de niños judíos. No hay duda de que el Papa fomentó estos esfuerzos en privado, aunque permanecía callado en público.

En los países mediterráneos, el antisemitismo había desaparecido prácticamente en el siglo XX, y la reacción fue sen-







ANATOLY TYURIN / UNIÓN DE ARTISTAS DE RUSIA

cillamente de horror. En España, al Gobierno de Franco le habría gustado traer de vuelta al país a un número limitado de judíos sefardíes pudientes y sus riquezas. Una serie de funcionarios consulares españoles, como los de Italia y los países escandinavos, extendieron pasaportes o visados de tránsito independientemente del origen nacional o los recursos económicos de los refugiados.

En la Europa del Este, la ferocidad de los ocupantes nazis y la densidad de población judía, mucho mayor, hizo más difícil volver la cabeza. Entre los pueblos bálticos y eslavos, tradicionalmente antisemitas, los nazis encontraron a muchos colaboradores voluntarios, y es una amarga realidad que muchos de los judíos que escaparon de los campos de exterminio fueron asesinados o detenidos de nuevo por los lituanos, polacos y ucranios. También es un hecho que cientos de judíos huidos, especialmente niños, debieron su supervivencia a los campesinos bálticos y eslavos que les ocultaron y alimentaron.

En cuanto a los propios judíos, una minoría considerable se fundió con la numerosa población urbana en lugar de cumplir las órdenes nazis de registrarse ante las autoridades de la comunidad judía. Un número mucho menor de judíos se unió a la resistencia una vez superada la desconfianza de los eslavos. Pero la mayoría de las familias formadas por tres generaciones, con abuelos, padres e hijos, se trasladó a los guetos, aceptó la autoridad del Judenrat (consejo municipal judío), esperó su deportación con dignidad, y en sus últimas horas cantó el *kadish,* la oración hebrea por los muertos. Es este comportamiento, estos millones de sacrificios humanos conscientes, lo que justifica con creces la elección del término Holocausto con todas sus resonancias religiosas.

A lo largo del medio siglo transcurrido desde la II Guerra Mundial, la gente se ha preguntado por qué se ofreció (aparentemente) tan poca resistencia por parte de los propios judíos o de las poblaciones cristianas avergonzadas de sus gobernantes. Desde la seguridad del exilio en el Nuevo Mundo, importantes escritores como Hannah Arendt acusaron a sus correligionarios judíos de pasividad. Yo pido al lector que se imagine la situación de los funcionarios del Judenrat y de los padres y madres del gueto. ¿Qué haría si recibiera tres cartillas de ▷

Inocentes 'culpables'

Liberación por las tropas soviéticas de niños presos en un campo. Arriba, sellos, dibujos infantiles y moneda de los guetos de Lodz y Terezin,pertenecientes a la Biblioteca Macías (Madrid).

, den 6. April 1943.

1074



Für die Zentralstelle für jüdische Auswanderung Amsterdam richtig übernommen:

Wachhabender

1. Für die Richtigkeit der Übernahme:

SS-Hauptsturmführer.

2. Verwaltung

zur Zahlung von 37.50 Gulden, in Worten Siebenund-dreißig 50/100 Gulden.

Amsterdam, den 6. April 1943.

Festgestellt

Sachlich richtig

SS-Sturmbannführer.

Polizeisekretär

B. d. S.
Zahlstelle-Aussenstelle
Amsterdam

, den 13 APR 1943 1943.

Empfangsbescheinigung:

Von der Zahlstelle des B. d. S. — Aussenstelle Amsterdam — habe ich 37.50 Gulden, in Worten Siebenunddreißig, 50/100 Gulden erhalten. Dieser Betrag ist vorschussweise aus Judenvermögen gezahlt worden.

(Unterschrift.)

K 372

▷ racionamiento para cuatro personas, o tres pares de zapatos para cuatro personas? ¿Qué haría si las autoridades alemanas le exigieran proporcionar 10 trabajadores o 10 rehenes, o de lo contrario los propios alemanes escogerían de forma arbitraria y sin límite de número? ¿Qué haría si los alemanes le seleccionaran para trabajar en el Judenrat o de lo contrario desaparecer en el siguiente tren a Auschwitz? Los que han condenado globalmente a los judíos "pasivos" son filósofos sin empatía humana.

También se ha observado a lo largo de la historia en muchas otras situaciones extremas que los seres humanos indefensos no presentan resistencia ante una situación desesperada en la que los alimentos, la organización política y social y las armas están en el otro bando. Los malnutridos gitanos y prisioneros de guerra soviéticos no se resistieron a su muerte más que los judíos deportados —o, en siglos anteriores, los desmoralizados indios apresados y diezmados en ocasiones por los conquistadores españoles o por autoproclamados agentes estadounidenses del Destino Manifiesto.

Por último, es un hecho irónico que hasta hace poco a los judíos de la resistencia no se les reconociera su condición de tales en su oposición activa al nazismo. Los que lucharon en las Brigadas Internacionales en la guerra civil española para detener a Hitler cuando todavía habría podido ser detenido sin una guerra mundial se identificaron en su día como trabajadores, como sindicalistas, como socialistas o comunistas. En el maquis francés e italiano durante la II Guerra Mundial también se identificaron exclusivamente con las organizaciones de resistencia francesas e italianas. En Europa del Este tuvieron que ocultar su carácter de judíos como precio por participar en los movimientos nacionales de resistencia. Sólo en los años ochenta, con el nuevo énfasis en la identidad étnica, los eruditos judíos se han esforzado por establecer la identidad judía de miles de miembros de las Brigadas Internacionales y luchadores de la resistencia durante la II Guerra Mundial.

También está la cuestión de la relativamente escasa resistencia cristiana al Holocausto. Igual que les ocurría a las autoridades del gueto, hubo decisiones durísimas forzadas por el diabólico cinismo de los ocupantes alemanes. Un ejemplo llamativo tuvo lugar en Holanda, donde, al igual que en Dinamarca y la Bélgica francófona, la población general se negó a colaborar con la persecución racial nazi. Como los alemanes consideraban a los holandeses como "hermanos arios" y esperaban reconciliarlos con el nuevo orden nazi, al principio se abstuvieron de deportar a judíos que se hubieran convertido al cristianismo. Sin embargo, en julio de 1942, los líderes holandeses de las iglesias católica y holandesa reformada habían acordado protestar conjuntamente y de forma pública contra la deportación de la comunidad judía. Ante las amenazas de represalias alemanas, los protestantes se abstuvieron de leer la protesta en sus iglesias, mientras que los católicos actuaron según el acuerdo original. Con una respuesta de "divide y vencerás", los alemanes deportaron a los conversos católicos y no a los protestantes.

Recibo que no es de recibo

La policía de ocupación pegó una estrella de David amarilla a un recibo de 37,50 florines holandeses, expedido en 1943 en Amsterdam, pagado por la comunidad judía con cargo a un fondo común.

Cincuenta años después del Holocausto, no es fácil ser exacto en cuanto a los efectos a largo plazo sobre la opinión pública. Es posible que el resultado positivo más claro de aquella horrible experiencia haya tenido lugar en Estados Unidos. En 1933, el antisemitismo era bastante respetable en Estados Unidos. Prácticamente no había profesores universitarios judíos, y en todas las universidades existían cuotas reducidas para la admisión de estudiantes judíos. La mayoría de los clubes privados y de las zonas residenciales atractivas practicaba la exclusión explícita o implícita de los judíos. Todo eso ha cambiado desde la II Guerra Mundial, y un tremendo factor en ese cambio ha sido el recuerdo de las persecuciones anteriores a la guerra, ampliamente difundidas, y especialmente la impresión que sufrió el personal militar norteamericano cuando vio los restos de Buchenwald, Dachau y Mauthausen, y cuando los rusos, entonces sus aliados, les mostraron los restos de Auschwitz.

En Alemania Occidental, el programa escolar ha venido incluyendo material documental y vídeos sobre el Holocausto, y desde 1945, la mayoría de los intelectuales y artistas alemanes ha urgido a sus compatriotas a reconocer sus responsabilidades como pueblo por los crímenes de los nazis y por la gran proporción de militares y funcionarios que cooperaron voluntariamente con los nazis entre 1933 y 1945. En Alemania Oriental, el Gobierno no realizó un esfuerzo equivalente, con la teoría de que los crímenes eran exclusivamente obra de los nazis y no implicaban en absoluto a los ciudadanos de un Estado "socialista" o "democracia popular".

Desde los médicos a los guardias, todos los participantes en la "solución final" se reforzaban con alcohol y sadismo

Los sondeos de opinión en Alemania Occidental muestran que la expresión de prejuicios antisemitas ha disminuido gradualmente desde alrededor de un tercio de la población en 1949 hasta alrededor de un sexto en 1994; también indican que el antisemitismo está mucho menos extendido entre los jóvenes que en la generación anterior. Mayor interés cualitativo tuvieron las reacciones variadas a la película *La lista de Schindler*, que el año pasado fue vista por millones de alemanes de todas las edades. Por una parte, la mayoría de las críticas fue muy favorable, y el presidente Richard von Weizsacker (sobrino del que fue embajador ante el Vaticano durante la guerra) asistió a la gala del estreno y alabó intensamente su contenido artístico y moral.

Por otra parte, las investigaciones periodísticas del semanario liberal *Die Zeit* revelaron numerosos casos en los que personas que ayudaron a los judíos durante la guerra fueron boicoteadas durante décadas por sus vecinos resentidos. El propio Schindler no fue un héroe para la comunidad alemana mientras vivió (murió en 1974 y está enterrado en el cementerio latino de Jerusalén). A nadie le gusta que el ejemplo de un vecino le muestre que podía haber actuado con decencia y haber sobrevivido.

Fuera de Alemania, sobre todo en lo que fue el territorio del Pacto de Varsovia, la opinión pública ha combinado un horror beato ante el genocidio en sí con una actitud resentida que afirma que ellos también fueron víctimas indefensas de los nazis, por lo que no eran moralmente responsables de nada de lo que ocurrió en sus países. La vida intelectual y política de los países eslavos y bálticos bajo el comunismo mostró que el antisemitismo endémico seguía siendo importante y seguía siendo explotado por los gobernantes.

También hay una minoría pequeña, pero a la que cada vez se oye más, en toda Europa, que afirma que el Holocausto nunca sucedió, y que los testimonios de supervivientes, ▷

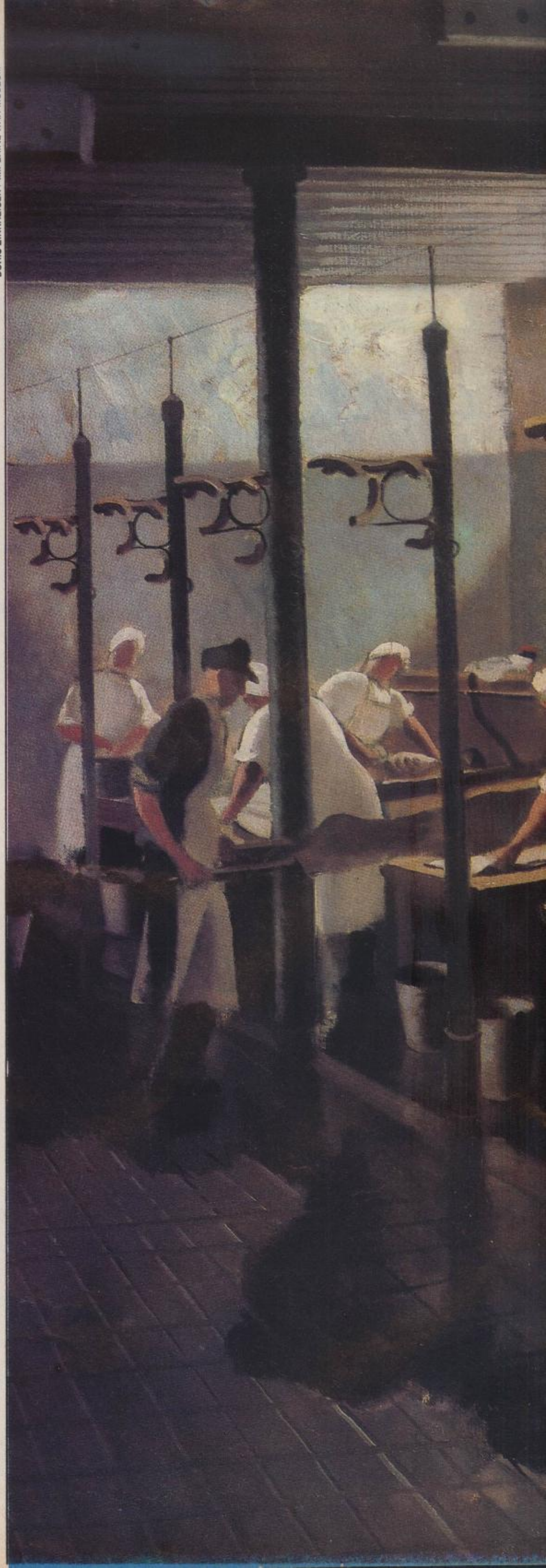
▷ guardianes de prisión, médicos, químicos, arquitectos, ingenieros, líderes nazis, funcionarios, ferroviarios, conductores de camión, etcétera, son en su mayoría falsos. Para los detalles, remito al lector a dos excelentes libros recientes: *La revisión del Holocausto,* de César Vidal (Anaya y Mario Muchnik. Madrid, 1994), un estudio de las premisas filosóficas y la "erudición" de los que niegan los hechos, y *Les crématoires d'Auschwitz,* de Jean-Claude Pressac (CNRS Editions. París, 1993), un estudio documentado y arqueológico de un farmacéutico que sintió la necesidad de disipar sus propias dudas sobre la verdad del Holocausto.

Aunque no puedo tomar en serio el argumento "factual" de los revisionistas, sí tomo en serio su estado mental. Suponiendo que no sean solipsistas, para los que nada es cierto si no lo han visto, oído, olido o tocado ellos mismos, creo que hay dos explicaciones posibles. Una es que algunos de ellos comparten el cinismo de los nazis, que inventaron eufemismos como "solución final", "campos de reeducación", "jardinería en Polonia", etcétera, que trabajaron con directivas puramente verbales y nunca reconocieron ningún acto criminal. La otra es que algunos pueden ser de hecho admiradores sinceros de la ideología nazi que tienen la suficiente decencia para no poder mantener sus actuales convicciones políticas a no ser que consigan convencerse a sí mismos de que el Holocausto no tuvo lugar.

Los sondeos muestran que los prejuicios antisemitas han disminuido de un tercio a un sexto en Alemania Occidental

Para concluir querría considerar brevemente otras dos cuestiones: hasta qué punto fue "único" el Holocausto, y si hemos aprendido o no las lecciones de aquel acontecimiento terrible. La historia está llena de matanzas absurdas y del asesinato sádico de inocentes, así que en ese sentido el Holocausto fue un ejemplo importante, pero no único. Sin embargo, tuvo ciertas características que son, en mi opinión, únicas, al menos en la historia que conocemos hasta ahora. Éstos son los factores que me parecen únicos como características del Holocausto: la seudobiología como justificación político-moral, la eficiencia técnica que empleaba los recursos más avanzados de la industria química alemana y las excusas autocompasivas, desde 1930, de los muchos portavoces de los pueblos más avanzados del mundo en cuanto a ciencia y educación.

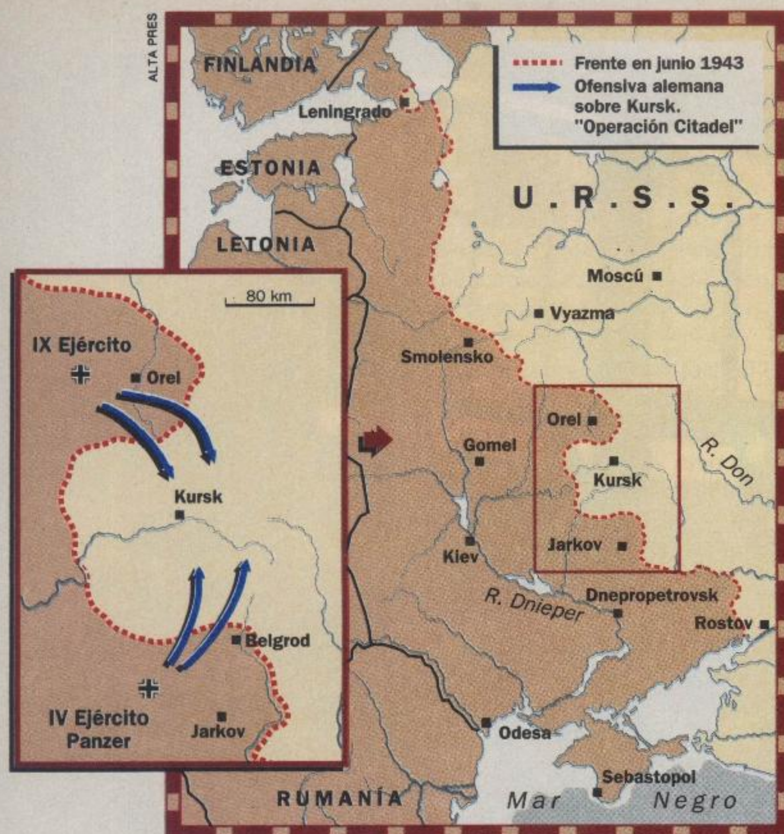
En cuanto a si Europa ha aprendido o no las lecciones de aquella experiencia, no puedo ser optimista. En lo que fue Yugoslavia, dentro de las fronteras de la Europa histórica del latín, el griego, el libre mercado y el cristianismo, un grupo de fanáticos ha estado *limpiando* el país de sus habitantes musulmanes. Estos racistas han sido apaciguados conscientemente por el Reino Unido, Francia y la Rusia poscomunista. No son lo suficientemente poderosos como para amenazar a todo el mundo, como hizo Hitler, pero moralmente son indistinguibles de él. Mientras continúe ese apaciguamiento, no puedo decir que se hayan aprendido las lecciones del Holocausto, de la solución final genocida. □


DORIS ZINKHEISEN / IMPERIAL WAR MUSEUM

Almas sin cuerpos

Al llegar el personal médico británico al campo de Belsen se encontró con que sus conocimientos para curar las heridas de guerra apenas servían para sanar los debilitados cuerpos de los internos.





LA BATALLA DE KURSK

El entorno de la ciudad soviética de Kursk fue el escenario en 1943 de la mayor batalla de carros de combate de la historia (6.000 por ambos lados). Hitler necesitaba una victoria para negociar con Stalin. Sin embargo, 18 divisiones mecanizadas y motorizadas del Reich fueron destruidas. A partir de entonces, la Wehrmacht sólo pudo estar a la defensiva, hasta que se rindió en Berlín.



Cronología de la guerra (1939-1945)

Europa y Mediterráneo

1945

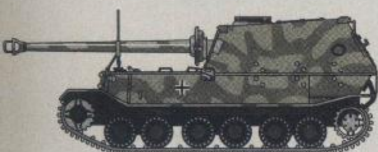
12 de enero: comienzo de la ofensiva general soviética.
17 de enero: las fuerzas del Ejército Rojo entran en Varsovia.
4-12 de febrero: conferencia de Yalta entre Churchill, Stalin y Roosevelt.
Febrero-abril: ofensiva aliada en el norte de Italia. La Resistencia ayuda todo lo que puede.
13 de febrero: los aliados bombardean y destruyen Dresde.
7 de marzo: los norteamericanos cruzan el Rin por Remagen.
12 de abril: Roosevelt muere en una localidad del Estado de Georgia en brazos de una joven amante.
13 de abril: los soviéticos en Viena.
16 de abril: el Ejército Rojo inicia la ofensiva sobre Berlín, capital del Reich.
28 de abril: los partisanos ahorcan a Mussolini y a su amante Clara Petacci en una plaza de Milán.
30 de abril: Hitler se suicida en el bunker de Berlín en compañía de Eva Braun, con la que se acababa de casar.
7 de mayo: Alemania capitula.

Asia y Pacífico

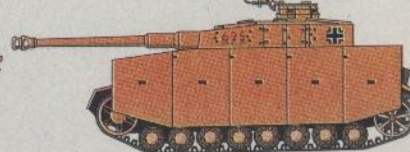
1945

9 de enero: los norteamericanos desembarcan en Luzón. La guerra en el escenario del Pacífico dista mucho de su fin. Desde Saipan hasta Tokio hay más de 2.000 kilómetros para el radio de acción de los B-29.
19 de febrero: los marines desembarcan en Iwo Jima, pero encuentran una gran resistencia.
23 de febrero: la bandera de los Estados Unidos queda plantada en el Monte Suribachi. La imagen da la vuelta al mundo.
9 de marzo: bombardeo nocturno de Tokio con napalm, que destruye el 25% de la ciudad.
1 de abril: los americanos desembarcan en Okinawa.
3 de mayo: los japoneses capitulan en Rangún.
6 de agosto: un B-29 arroja la primera bomba atómica en Hiroshima.
8 de agosto: bomba atómica sobre Nagasaki. La resistencia es imposible.
14 de agosto: Japón capitula a bordo del Missouri en la bahía de Tokio.




Elefant


Panzer Kpfw V


Panzer Kpfw IV

El reposo de los guerreros

A la derecha, Stalin al lado de su mujer, Nadia Aliluieva, con el mariscal Vorochilov en un *picnic*. El general Koniev (izquierda) llevó a sus hombres hasta las calles de Berlín, el búnker de Hitler y el Reichstag. Más tarde fue comandante en jefe del Ejército Rojo estacionado en Alemania del Este.



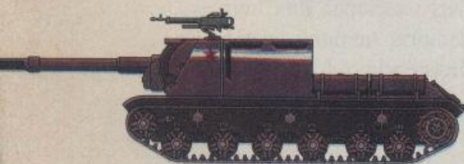
Un saliente molesto en la estepa rusa

Los generales Manstein y Kluge concibieron la Operación Citadel que haría olvidar el fracaso de Stalingrado.

1. La Wehrmacht atacó el saliente que el Ejército Rojo dominaba a la altura de Kursk, en el enorme frente que iba desde Leningrado hasta el Mar Negro. Sin embargo, los soviéticos tuvieron noticias del ataque por su servicio de información y amasaron gran número de fuerzas y material.

2. La batalla de Kursk no sólo fue un enfrentamiento entre carros y vehículos blindados, sino que también intervinieron aviones por ambas partes. Las tropas soviéticas enviaron 3.000 aparatos no muy poderosos, pero que podían operar casi a ras de tierra con lo que destrozaron a los carros del enemigo. Los stukas alemanes, en muy escaso número, se vieron superados.

3. Los carros soviéticos T-34 tuvieron un mayor rendimiento que los panzer alemanes, a pesar de contar con cañones de menor alcance. Pero estaban en condiciones de aproximarse muy rápidamente al enemigo y dejarles así fuera de combate.



Su 152



KV-1



T34

PROTAGONISTAS
DE LA II GUERRA MUNDIAL

1939
1945

HIMMLER

Como jefe de la seguridad del Reich, Himmler representó la dimensión más siniestra y brutal del régimen nazi: organizó y dirigió la represión en toda la Europa ocupada por Alemania y fue el principal responsable de la "solución final", de la exterminación en masa de millones de judíos.

Su biografía y personalidad resultan, por eso, particularmente reveladoras. Himmler era un hombre de aspecto anodino y mediocre. Nacido en Múnich, de familia de clase media católica, hijo de un maestro, fue alumno modelo en el bachillerato, cursó luego estudios técnicos y quiso ser agricultor e incluso tuvo, hacia 1928, una modesta granja avícola. De trato cortés, intelectualmente era una medianía, un pequeño pedante que se tomó en serio todas las supercherías seudocientíficas sobre la cultura aria (arqueología, cráneos, biología) y se forjó sobre ellas una especie de visión mesiánica sobre la misión de la raza germánica. Consciente de sus limitaciones, era realista y eficaz, minucioso, metódico, ordenado.



Se forjó una visión mesiánica sobre la misión de la raza germánica

Puede que Himmler fuera la encarnación de la banalidad del mal (según la expresion ya clásica acuñada por Hannah Arendt para Eichmann), esto es, que no fuera por naturaleza ni un sádico ni un asesino. Pero ello daría igual. Afiliado al partido nazi en 1923, se le nombró en 1929 jefe de las SS (Schutz Staffel, escuadras de protección), la guardia personal de Hitler, integrada entonces por unos 200 hombres (pero por 50.000 en 1933). Tras la llegada al poder fue, además, jefe de la Gestapo bávara y, desde 1934, de toda la policía: sus SS ejecutaron la purga que Hitler desencadenó en la *noche de los cuchillos largos* (29 de junio de 1934). En 1936 se le nombró jefe de todas las fuerzas de seguridad: la Gestapo llegó a tener unos 40.000 hombres; las SS, 500.000, casi un ejército paralelo. Con esas fuerzas, Himmler controló los campos de concentración y desde 1941 inició la deportación y exterminio de los judíos.

En 1943, Hitler le nombró ministro del Interior y poco después jefe del Ejército de Reserva. Hacia el final de la guerra, creyendo inevitable la derrota, trató de negociar secretamente con los aliados. Capturado por azar por tropas británicas, se suicidó ingiriendo una cápsula de veneno.

MOULIN

"La llama de la Resistencia", dijo De Gaulle en cierta ocasión, "no debe morir y no morirá". Jean Moulin fue la encarnación de esa Resistencia, su principal líder en el interior de Francia durante 17 meses.

Moulin no parecía haber nacido para héroe. Nacido en Béziers, estudió Derecho en Montpellier e ingresó en la Administración; en 1930 era el subprefecto más joven de Francia; en 1937, el prefecto más joven. Moulin tenía así prestigio administrativo. Era un radical de izquierda, un jacobino leal a la República: ésas fueron las convicciones que inspiraron su conducta. Fue uno de los poquísimos prefectos que en 1940 no se acomodó a la invasión alemana. Cesado por ello por el Gobierno colaboracionista de Pétain, huyó a Londres y se unió a la Francia libre del general De Gaulle.

De Gaulle envió a Moulin a Francia en diciembre de 1941, a la zona sur (dependiente de Vichy, pero ocupada por los alemanes en noviembre de 1942), con el propósito de unificar los distintos (y con escasos militantes) movimientos de resistencia surgidos. En efecto, el 27 de mayo de 1943 se creó en París, en la clandestinidad, bajo su presidencia, el Consejo Nacional de la Resistencia. Moulin creó además los primeros núcleos del maquis (40.000 hombres en 1944), los grupos guerrilleros de la Resistencia, contra los que Vichy, la Gestapo y las SS lanzaron una feroz represión.



Uno de los poquísimos prefectos que no se plegó a la ocupación de 1940

La Resistencia fue, en efecto, minoritaria, pero tuvo un papel notable. En el desembarco de Normandía, por ejemplo, realizó importantes operaciones de enlace entre los aliados y, sobre todo, inmovilizó con ataques esporádicos a varias divisiones alemanas y fijó además en otras zonas de Francia a tropas alemanas impidiendo su envío a Normandía.

París fue liberada (aunque por la división Leclerc, no por la Resistencia interior) y, con ella, Francia. Moulin no pudo verlo. Delatado, fue arrestado por la Gestapo y torturado salvajemente de prisión en prisión. Murió en un tren, en Metz, cuando era trasladado en estado comatoso a Alemania. En 1956 fue enterrado en el Panteón, como un héroe nacional. En Chartres se levantó un monumento a su memoria: un puño sujetando una gran llama, la llama de la Resistencia. / **J. P. FUSI**

Próximo capítulo: Las consecuencias y las respuestas en la posguerra